

TEÓFILO CABESTRERO

“PERO LA CARNE ES DÉBIL”
ANTROPOLOGÍA DE LAS TENTACIONES
DE JESÚS Y DE NUESTRAS TENTACIONES

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO - 2007

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: ¿QUÉ OFRECE Y QUÉ BUSCA ESTE PEQUEÑO LIBRO?	11
1. NECESITAMOS UNA NOCIÓN PRECISA, HUMANA Y REALISTA DE “LA TENTACIÓN”	15
¿Qué queremos decir cuando hablamos de las “tentaciones” de Jesús y de nuestras “tentaciones”?	15
Del lenguaje religioso y cristiano a un lenguaje antropológico existencial	16
Las tentaciones vistas y vividas en términos humanos	19
Nuestra condición humana tiene tendencias positivas y tendencias negativas	21
Visión positiva de las tentaciones en nuestra condición humana	24
2. LAS TENTACIONES DE JESÚS EN LOS ESCRITOS DEL NUEVO TESTAMENTO	27
Rotunda afirmación del Nuevo Testamento: “Jesús fue tentado”	27
“Sumario simbólico” de las tentaciones de Jesús en los evangelios sinópticos	29
Textos narrativos sobre las tentaciones de Jesús .	35
1. Algunos textos explicitan la tentación	35
2. En numerosos textos la tentación está implícita	36
3. Textos en los que vemos a Jesús luchar contra las tentaciones	39

3. ANÁLISIS DE LA “EXPERIENCIA ESPIRITUAL” DE	
JESÚS EN SUS TENTACIONES	43
La humanidad de Jesús, única vía para entender	
sus tentaciones	43
Debemos tomar muy en serio la humanidad	
de Jesús	44
1. Nació la cristología en la constatación de la	
humanidad de Jesús	45
2. Surgieron controversias sobre la humanidad	
de Jesús	47
3. Quince siglos después propusieron liberar	
a Jesús de la “deshumanización”	48
4. “La divinidad en la humanidad” es la apuesta	
actual de la cristología	49
Hay que situar la humanidad de Jesús en la	
cultura y costumbres de su pueblo	50
<i>Exploremos la fascinante “experiencia espiritual”</i>	
<i>de Jesús en sus tentaciones</i>	53
Se dio una feliz complicidad entre Jesús y	
el Espíritu	55
Vencer las tentaciones forma parte del estilo	
de vida de Jesús	58
Lo más fascinante de la “experiencia espiritual”	
de Jesús	59
La primera estrategia del Espíritu en Jesús, frente	
a las tentaciones	61
El secreto de la fuerza de Jesús es la debilidad	
del amor sin egoísmos	62
¿“Para qué” enfrentó así Jesús las tendencias negativas	
de la condición humana?	64
4. ANTE NUESTRAS TENTACIONES	67
Iluminación para identificar nuestras tentaciones	67
Para los cristianos, enfrentar las tentaciones	
es un “compromiso bautismal”	68

Nos ilumina la “experiencia” de Pablo de Tarso en sus tentaciones	70
Dos criterios para medir la gravedad de nuestras tentaciones	72
Un mapa de los espacios donde se activan las tendencias negativas de la condición humana	73
5. ¿QUÉ DEBEMOS HACER CON NUESTRAS TENTACIONES?	
Reacción humana y cristiana ante las tentaciones personales y colectivas	79
Enfrentemos nuestras tentaciones tomando a Jesús como “referente vital”	80
Tres sellos de “garantía de autenticidad” tiene el “Jesús original”	82
Aseguremos la buena calidad de nuestra relación personal con el “Jesús original”	84
Activemos nuestras recursos humanos y cristianos frente a las tentaciones	85
Fortalezcamos nuestras mejores “defensas cristianas”	88
6. “EL ESPÍRITU ESTÁ DISPUESTO, PERO LA CARNE ES DÉBIL”	
El episodio de Getsemaní en los evangelios sinópticos	91
Tres incursiones en el Getsemaní de Jesús	95
1. José Ignacio y María López Vigil	95
2. Endo Shusaku	97
3. Éloi Leclerc	99
Entre “la carne” y “el espíritu”	103
FICHA DE TRABAJO PERSONAL O EN GRUPO	109

INTRODUCCIÓN:
¿QUÉ OFRECE Y QUÉ BUSCA
ESTE PEQUEÑO LIBRO?

“Pero la carne es débil”. Esta media frase que da título al libro, forma parte de la advertencia que, según los evangelios sinópticos, hizo Jesús a sus discípulos durante una de las más fuertes tentaciones que sufrió. Fue en Getsemaní, poco antes de que su muerte en la cruz truncara su vida y su anuncio de que llegaba el Reino de Dios.

Viendo venir ese final, oraba Jesús postrado en tierra bajo los olivos. Clamaba a su Dios, *Abbá*, desde la angustiada necesidad de aclararse y fortalecerse ante a la tentación de eludir ese final tan injusto y cruel, que atentaba contra el Proyecto de Dios para el que Jesús vivía y por el que moriría.

A los discípulos que tenía más cerca les confesó Jesús que sufría *“una tristeza de muerte”* y les suplicó que orasen con él. Pero se durmieron. Jesús los despertó y les dijo: *“Vigilad y orad para no caer en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil”*.

¿Qué sentía Jesús para hablarles así? En el lenguaje bíblico, la “carne” no es el sexo ni el cuerpo humano. Como veremos en estas páginas, la “carne” (*sarx*) significa la condición humana terrena en su debilidad mortal y en su fragilidad con sus tendencias egocéntricas.

Al advertirles que *“la carne es débil”*, Jesús quiso prevenir a sus discípulos contra debilidades mucho peores que las del sexo, más autodestructivas y destructoras de otras vidas y de la naturaleza.

“Las tentaciones de Jesús y nuestras tentaciones” son temas clásicos de la espiritualidad cristiana. Cada año entramos en la Cuaresma leyendo las tentaciones de Jesús en el Evangelio del primer Domingo. Y siempre que rezamos el *Padre nuestro*, pedimos a Dios que *“no nos deje caer en la tentación”*. En la Iglesia se ha hablado tanto de las “tentaciones” durante largas épocas, que puede parecer que esto sea algo ya muy conocido. Pero, en realidad se trata de algo muy mal conocido, incluso por la gente religiosa; por eso se está borrando de la memoria de los cristianos.

Se han presentado “las tentaciones” de manera tan superficial y negativa, sin aplicarlas a la conducta humana en forma sustanciosa y positiva, que suenan en nuestros días como algo inservible. Y, sin embargo, en todos los ambientes de la vida diaria se oyen abundantes frases como éstas: *“Estoy tentado de comprarme un coche nuevo”*; *“me ronda la tentación de salir mañana de paseo”*; *“he caído en la tentación de tomarme la tarde libre”*; *“esa oportunidad era una tentación irresistible”*, etc. Son expresiones frecuentísimas en el lenguaje de todo tipo de personas, y se refieren a “vivencias humanas” que nada tienen que ver con la práctica religiosa.

O sea, que puede caer en desuso la explicación “religiosa” tradicional y superficial de “la tentación”, pero no cesa de acontecer en la vida cotidiana el hecho humano de sentirnos las personas y los pueblos “atraídos” (“tentados”) por determinadas cosas o deseos y acciones u omisiones. Esto es así, y así ha sido y será siempre, porque forma parte del modo de ser y de actuar propio de nuestra “condición humana”, de la cual nadie se libra, ni los cristianos ni los no cristianos, ni las personas religiosas, ni los agnósticos, ni los ateos. Es decir: las tentaciones son un hecho humano generalizado y no solamente un hecho cristiano o religioso.

La cuestión pendiente es que, tanto para la vida humana como para la formación de los cristianos y cristianas, el conocimiento de las “tentaciones” necesita un nuevo enfoque antropológico y una explicación más humana, vital y positiva de su funcionamiento y de su vivencia positiva. En este asunto, como en otros temas, el lenguaje tradicional cristiano se nos ha quedado abstracto, “espiritualista”, deshumanizado.

Debemos renovar el lenguaje cristiano desde las nuevas luces bíblicas y desde las ciencias del comportamiento humano (antropología, sicología, fenomenología, sociología). Si no lo actualizamos así con urgencia, yacerá al margen de los cambios de la historia y los jóvenes serán cada día más alérgicos a la Iglesia y al cristianismo real. Ya lo están siendo.

Y esto es lamentable, no sólo porque las nuevas generaciones se alejan del cristianismo, sino también porque la mayoría de los cristianos y cristianas perdemos la vitalidad de nuestra fe, por vivirla de manera rutinaria y superficial. Nunca podremos transmitir a los jóvenes como “herencia vital” el cristianismo que nosotros no vivimos con suficiente autenticidad por practicarlo sin que transforme nuestras vivencias y relaciones humanas.

Sobre *las tentaciones*, algo muy serio ha de significar en la persona de Jesús el hecho de que los tres evangelios sinópticos, ya antes de narrar los hechos de su vida pública, digan que Jesús tuvo “tentaciones” en el cumplimiento de su misión; y realmente las tuvo durante toda su vida y en la hora suprema de morir crucificado.

Y algo también muy serio y determinante ha de ser “la tentación” en nuestras vidas, cuando en la oración más esencial que rezamos los cristianos, Jesús nos enseñó a suplicarle siempre a Dios Padre que “*no nos deje caer en la tentación*”.

Por todo eso, este pequeño libro sobre las tentaciones de Jesús y nuestras tentaciones, busca y ofrece cuatro objetivos:

- Primer objetivo: *despertar un conocimiento más preciso y vital, más antropológico, de lo que son las “tentaciones”, y de su papel positivo en nuestro crecimiento humano y cristiano.* A esto se dedica el primer capítulo.
- Segundo objetivo: *promover una conciencia más honda y viva de lo que fue la “experiencia humana” de Jesús en sus tentaciones.* Lo vemos en los capítulos segundo y tercero.
- Tercer objetivo: *ofrecer pautas y criterios para identificar ahora nuestras tentaciones colectivas y personales más graves.* Capítulo cuarto.
- Y cuarto objetivo: *Cómo podemos nosotros crecer humana y cristianamente, superando positivamente nuestras tentaciones con la determinación de Jesús; seguir a Jesús ante las tentaciones actuales.* Capítulos quinto y sexto.

Para alcanzar esos cuatro objetivos, estas páginas ofrecen material de lectura, de reflexión y de trabajo personal o en grupo, sobre un asunto mal conocido y ahora casi olvidado, que fue muy vital en la persona de Jesús, y puede ser ahora muy estimulante y liberador para el crecimiento personal y colectivo de nuestras vidas.

Teófilo Cabestrero
Ciudad de Guatemala, Cuaresma 2007

I

NECESITAMOS UNA NOCIÓN PRECISA, HUMANA Y REALISTA DE “LA TENTACIÓN”

¿QUÉ QUEREMOS DECIR CUANDO HABLAMOS DE LAS
“TENTACIONES” DE JESÚS Y DE NUESTRAS “TENTACIONES”?

Para comprender bien “las tentaciones de Jesús” y vivir positivamente “nuestras tentaciones”, necesitamos una noción común de la “tentación” que sea precisa, humana y realista. Porque abundan las visiones y opiniones o creencias simplistas y falsas de las “tentaciones”, que no traducen al lenguaje existencial humano los “símbolos” y los “mitos” con que el lenguaje bíblico y religioso habla de las tentaciones.

Por ejemplo, las nociones y creencias que consideran que las tentaciones son obra directa del “Diablo”, como si los resortes que activan la tentación no pertenecieran a nuestra condición humana. “*Cosas del Diablo*”, dicen algunos. Y otros responden: “*si el Diablo existe, no necesita ‘tentar’ a nadie, porque eso lo hacemos muy bien por nuestra cuenta los humanos*”.

Otra falsedad muy generalizada consiste en reducir obsesivamente las tentaciones al “sexo”. Como si no hubiera tentaciones de soberbia, avaricia, mentira, corrupción, injusticias, envidia, maledicencia, impaciencia, desamor, desprecio, crueldad, odio, venganza, asesinato, etc., y solamente hubiera tentaciones de sexo. Además, muchos reducen la sexualidad a lo genital, ignorando otras

dimensiones personales e interpersonales de la masculinidad y la feminidad y, por supuesto, desconociendo su específica espiritualidad positiva. Y en el colmo del machismo, se ve la tentación sexual “personificada” únicamente en la mujer; falseamiento multiplicado hasta la saciedad por la abundante propaganda comercial que hace de cualquier producto un objeto de deseo en un cuerpo de mujer.

Esas y otras falsedades sobre las tentaciones deben ser superadas. Y para eso hemos de partir de una noción de “tentación” más certera y creíble, que sustituya a las nociones y creencias simplistas, insuficientes o falsas. Es lo que buscamos en este primer capítulo, definir con claridad lo que queremos decir cuando hablamos de las tentaciones de Jesús y de nuestras tentaciones. Para ello hay que expresar, en lenguaje antropológico y existencial, lo que significan las tentaciones en las experiencias humanas de la vida cotidiana común y universal.

DEL LENGUAJE RELIGIOSO Y CRISTIANO A UN LENGUAJE ANTROPOLÓGICO EXISTENCIAL

Lo que decimos en lenguaje religioso (o bíblico y cristiano) al hablar de las “tentaciones”, debemos saber entenderlo, vivirlo y expresarlo en términos de vida humana, traduciéndolo a un lenguaje antropológico y psicológico válido para todas las personas y comprensible para las nuevas generaciones.

El *lenguaje religioso* (lenguaje bíblico, cristiano o de otras religiones) es un lenguaje “simbólico y mítico”, porque expresa las vivencias humanas no de manera directa y realista, ni mucho menos de manera científica, sino por medio de símbolos y mitos. ¿Qué quiere decir

esto? Que el *lenguaje religioso* usa “mitos” y “símbolos” para expresar o sugerir lo que son ciertas experiencias humanas trascendentales, difíciles de expresar y comprender de otra manera; algo semejante hace el *lenguaje poético*, e incluso el *lenguaje de ficción*.

Es verdad que los “mitos” y los “símbolos” significan realidades que nos afectan profundamente en nuestras experiencias vitales. No se trata de suprimirlos, sino de traducirlos. No se deben ni se pueden suprimir. El ser humano es “simbolizante” y “mitificante” por naturaleza. Su capacidad y necesidad de crear símbolos y mitos pertenece a sus facultades creativas, forma parte de su modo de pensar y sus formas de expresarse y comunicarse. Pero hay que interpretar los mitos y los símbolos teniendo en cuenta la antropología y la psicología de los comportamientos humanos, porque hemos de vivir humanamente sus significados. Hay “mitos” y “símbolos” que entraron al lenguaje religioso desde el pensamiento primitivo y mágico.

Sucede que el lenguaje “simbólico” ya lo entendemos todos así cuando lo usamos en nuestras conversaciones cotidianas. Por ejemplo, si decimos a alguien “eres un sol”, sabemos que le estamos llamando *sol* “simbólicamente”, para elogiar la calidez o brillantez y hermosura de esa persona, o la bondad, la luz, la transparencia y la alegría que irradia a su alrededor. Y no se nos ocurre entender ahí *el sol* “literalmente”, ya que, de esta manera, *el sol* nos destruiría si estuviera tan cerca de nosotros como esa persona a quien le decimos “eres un sol”...

No se trata, pues, de “suprimir” los símbolos y mitos del lenguaje religioso, bíblico, cristiano; sus “símbolos” y “mitos” significan siempre mucho para nuestras vidas; no hay que suprimirlos, sino entenderlos humanamente. Se trata de completar el lenguaje religioso con el lenguaje

antropológico y psicológico actualizado, entendible por todos en términos humanos¹.

Es una tarea ineludible y urgente en el cristianismo, no sólo sobre “las tentaciones”, sino en todos los temas cristianos. Si no lo hacemos, llegaremos a vivir un cristianismo mitológico, arcaico y espiritualista, vacío de vida humana, desencarnado. Un cristianismo apeado de la historia y sin futuro, porque se hace “insignificante” para las nuevas generaciones. Y en esto dice bien Anthony de Mello, que el mal peor no es perder el tren de la historia, sino alejarnos del Dios de la vida que viaja en ese tren.

Centrándonos en las tentaciones, hay que comenzar por comprender que “las tentaciones” son experiencias humanas universales, de todas las personas, ya que se trata de un fenómeno propio de la condición humana. En cambio el lenguaje religioso y cristiano no es de todos los humanos, sino que es un lenguaje “cifrado” que ha codificado la experiencia cristiana en “símbolos” y “mitos”, para que los cristianos y cristianas nos “iniciemos” en el conocimiento de un estilo de vida expresado así en un lenguaje particular nuestro que, en un mundo tan plural como el de hoy, no es un lenguaje universal sino un lenguaje propio de los miembros de las Iglesias cristianas.

Además, muchos de los “mitos” y “símbolos” del lenguaje cristiano vienen de culturas religiosas primitivas anteriores al cristianismo. Por eso nosotros mismos (los cristianos y cristianas de hoy) necesitamos catequesis y formación para entenderlos, ya que hemos de vivirlos en nuestra condición humana con la psicología y las costumbres del tiempo que nos toca vivir, que son muy diferentes

1. Sobre la urgencia de enfrentar la crisis del lenguaje religioso en la pastoral, ver T. CABESTRERO, *¿Se entienden nuestras homilias?: Necesidad de un lenguaje más comunicativo* (Barcelona 2003) 9-11.

de las del tiempo de los orígenes del cristianismo, y más aún de los tiempos anteriores.

Hoy tenemos el peligro de quedar atrapados en un lenguaje sagrado que es mítico y simbólico y de otros tiempos y otras culturas, repitiéndolo “literalmente” sin entenderlo ni vivirlo humanamente en nuestros días. Hay psicologías destrozadas por no integrar de forma positiva las experiencias cristianas en la conciencia de la propia condición humana, sobre todo la experiencia de “las tentaciones”. (Aunque las gentes de ahora no se quieren complicar la vida y viven como si no hubiera “tentaciones”, pero cayendo en ellas). Los prejuicios no son sólo para nuestras vidas –lo cual ya es muy lamentable– sino para el cristianismo y su transmisión a las nuevas generaciones.

LAS TENTACIONES

VISTAS Y VIVIDAS EN TÉRMINOS HUMANOS

Respondiendo a la necesidad de comprender la tentación en términos humanos (por ser una experiencia universal y no solo de personas cristianas o religiosas), los Diccionarios de la lengua y de la cultura dan una noción humana breve del término “tentación”: el *Diccionario oficial de la Lengua Castellana* define la tentación diciendo que es una “*instigación que induce a algo malo*”. Y el *Pequeño Diccionario Larousse* (1964) la define como “*movimiento interior que incita o invita al mal*”.

Y si abrimos los viejos diccionarios clásicos de teología moral cristiana, como el de la Editorial Herder de 1975, la noción breve de “tentación” que en él da Karl Hörmann es: “*el estímulo o incitación al pecado*” (“al pecado”: lenguaje religioso). Lo mismo dicen Karl Rahner y otros teólogos y moralistas.